

Lección 15 – GUARDA SU BOCA

Quizá conoces el refrán: “Por la boca muere el pez”. “Se refiere a las personas que dicen las cosas sin pensar, y nos recuerda que, tanto para peces como para seres humanos, abrir la boca más de la cuenta entraña un serio peligro. Al igual que el pez es atrapado al morder el anzuelo, la persona que habla en exceso termina siendo víctima de su propia verborrea”.¹

Se ha dicho con frecuencia que tenemos dos oídos y una sola boca, por lo que deberíamos escuchar el doble de lo que hablamos. También está escrito que: “Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio; cuando cierra los labios, por prudente” (Proverbios 17: 28).

Hablar imprudentemente siempre es dañino, pero que un líder no tenga control de sus palabras es un tema muy serio. El mayordomo que por negligencia no invirtió el talento, también mostró desatino al dirigirse a su señor. De manera irreflexiva le dijo: “Te tenía miedo, porque eres un hombre exigente, que recoges lo que no depositaste y siegas lo que no sembraste” (Lucas 19: 21). Su amo inició su condena con esta contundente declaración: “Siervo inútil, por tus propias palabras te voy a juzgar” (vers 22). ¡Fue convicto por sus propias palabras! ¡Condenado por sus propios argumentos! En el día del juicio seremos juzgados no solo por nuestros hechos sino también por nuestras palabras. Las Sagradas Escrituras testifican: “Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12: 37).

Es preciso aprender el valor del silencio y de las palabras sabias. La palabra es una espada muy peligrosa, con el potencial de inclinarse para un lado o para el otro. “La suave respuesta aparta el furor, más la palabra hiriente hace subir la ira” (Proverbios 15: 1).

Hay momentos en los cuales tenemos el derecho y el deber de guardar silencio. Salomón escribió: “No hables ni pienses mal del rey, ni hables mal del rico cuando estés a solas, porque las aves del cielo

correrán la voz, y saldrán volando a contarlo todo” (Eclesiastés 10: 20, RVC).²

Especialmente en esta era de redes sociales, debemos ser cuidadosos con lo que expresamos. Esto no implica que debamos ser cobardes y esconder nuestra fe y nuestras creencias cuando sea preciso testificar. Se trata de hablar de manera adecuada, para edificar y no para destruir. Incluso nuestro Señor Jesucristo en varias ocasiones guardó silencio (Mateo 26:57-63). Guardar silencio en el momento adecuado suele ser una demostración de sabiduría. Recordemos, en nuestro trato con los demás, que las palabras no pueden recogerse una vez que salen de nuestra boca.

Actividad para el día: Pensaré antes de hablar y evitaré las palabras apresuradas e irreflexivas.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿A qué se refiere el refrán “Por la boca muere el pez”?
2. ¿Qué efectos podría acarrear hablar de manera imprudente?
3. ¿Cuál es la importancia de aprender el valor del silencio y de las palabras sabias? Usa la Biblia para fundamentar tu respuesta.
4. ¿Por qué se dice que jamás podemos recoger lo que sale de nuestras bocas?
5. Menciona algunas citas bíblicas que hagan referencia a la importancia de cuidar las palabras que salen de nuestra boca.
6. Menciona algunos ejemplos en los que el Señor Jesucristo haya guardado silencio.

1. Carlos Seoane, "Por la boca muere el pez", El Universal, 14 febrero 2022, en <https://www.cluniversal.com.mx/opinion/carlos-seoane/por-la-boca-muere-el-pez/>.

2. La cita marcada con RVC fue tomada de la Santa Biblia, versión Reina Valera Contemporánea © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.